
DIOS
ES BUENA GENTE
Antonio Aradillas
Vision Libros

DIOS ES BUENA GENTE

Antonio Aradillas

Dios es buena gente

Vision Libros

DIOS ES BUENA GENTE
© Antonio Aradillas
redaccion@viajes-y-vacaciones.com
© Editorial Vision Libros
Calle San Benito 21 Local
Tel: 0034 91 3117696 url: www.visionlibros.com
Vision Libros es marca registrada de Vision Netware S.L.

ISBN: 978-84-9886-362-8

Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño base cubierta: Marian González,
reflejandoelazul@visionnet.es

Maquetación: P. Soler

Distribuye y produce:
Distribucion de publicaciones C/ Magnolias 35 Bis,
Local. 28029 Madrid.

Pedidos a: pedidos@visionnet.es
www.distribuciondepublicaciones.com

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni registrada, sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

ÍNDICE

Páginas

I.	**Presentación:** Dios no es Dios	11
II.	**Introducción:** Manipulación de Dios .	15
III.	"Salvará a su pueblo"	21
IV.	Publicanos y prostitutas.	27
V.	"Misericordia quiero y no sacrificios" ..	33
VI.	La mujer y la Iglesia	39
VII.	La mujer, protagonista	45
VIII.	"No vine a llamar a los justos..."	51
IX.	Servir, servir y servir	57
X.	"No os asustéis..."	61
XI.	"Ten confianza"	67
XII.	Paciencia infinita	73
XIII.	Tarea salvadora	77
XIV.	Con el pueblo	81
XV.	"Acuérdate de mí..."	85
XVI.	Misión de alegría	89
XVII.	Palabras de mujer.	95
XVIII.	"Vete y no peques más..."	101
XIX.	El "Mandamiento Nuevo"	107
XX.	Paz y felicidad	113
XXI.	Trabajar por la unidad	117
XXII.	"Todavía era de noche..."	121
XXIII.	"Gracia y paz"	125
XXIV.	"Rico en misericordia"	129
XXV.	"...Que todos se salven"	133
XXVI.	Palabra de reconciliación	137
XXVII.	Salvador por antonomasia	141

Páginas

XXVIII. El libro de los salmos 145
XXIX. "Un Dios que salva..." 147
XXX. "¿A quién temeré...?" 151
XXXI. "Pero Tú nos perdonas..." 155
XXXII. Dios es perdón 161
XXXIII. "Eres bueno y haces el bien..." 165
XXXIV. "Clemente y compasivo..." 169
XXXV. **¿Conclusiones?** 173

"No temas. Yo soy el Primero y el Último —el que es, el que era y el que viene, el todopoderoso—, el que vive y estuvo muerto y ya ves que estoy vivo por los siglos de los siglos y tengo las llaves de la muerte... Escribe, entonces, lo que ves y lo que hay y lo que tiene que venir después: el misterio de las siete estrellas que ves en mi mano derecha..." (Ap. 1,20).

El profeta Isaías (61,1 y ss), presiente y augura la liberadora verdad con la que se identifica este libro: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Para consolar a todos los afligidos. Como la tierra echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará germinar la salvación y la alabanza ante todos los pueblos".*

Presentación

(Dios no es Dios)

"Dios es Buena Gente…" "Es una forma de definir a Dios, tomada respetuosamente del lenguaje de las personas con quienes convivimos. Si algunos se sintieran incómodos con ella les adelanto que pretende ser y es, la traducción vulgarizada, pero veraz de definiciones más clásicas, tales como "Dios es la totalidad de la infinita perfección", "Ser para nosotros"; "Fundamento permanente del mundo, que todo lo penetra, que todo lo mantiene y que todo lo conserva". "Dios es absolutamente libre, vivo, personal, que revelándose de forma salvífica por medio de Cristo, se ha comunicado al hombre precisamente en plenitud y en amor pertinaz".

En conformidad con la Sagrada Escritura-Antiguo y Nuevo Testamento-, "Dios es Dios de ternura y de piedad"; "Dios de fidelidad y de salvación, atento a las miserias de los hebreos en Egipto y resuelto a liberarlos y a hacerlos felices"; El Santo en medio de su Pueblo, que no se complace en destruir"; el Todopoderoso y el Dios de los pobres"; "Nuestra roca" "Nuestro Escudo"; "Pastor de su Pueblo"; "El Santo…" Dios quie-

re que todos los hombres se salven…" con el convencimiento bíblico de que "para Él todo es posible…".

Aún conscientes de que por su complejidad y suma dificultad de compendiar en pocas palabras ideas tan grandiosas como la de Dios —por lo que son muchos los que desechan sus definiciones—, nosotros nos empeñamos en mantener la de que "Dios es Buena Gente", en razón de la entrañable capacidad de comprensión, agrado y bondad que contiene, transpira y trasmite.

Sí, Dios es Dios, es decir, Dios es Buena Gente. Esto no obstante, y de ello es testigo la historia de las religiones incluida la cristiana, fueron y siguen siendo muchos los educadores de la fe obcecados férreamente en definirnos y en presentarnos a Dios en opuesta contradicción con lo que hoy quiere expresarse cuando de alguien se dice que es "buena gente". Si este "alguien" reclama de por sí y por su propia esencia, ser escrito y descrito con todas sus letras mayúsculas —ALGUIEN—, la contradicción y el desacuerdo pueden resultar hasta blasfemos.

Dios, nuestro Dios, es "Buena Gente". Es una definición de Dios sustantiva, universalmente coincidente, actual, con mayor proyección de futuro, pacificadora y en la que cada uno de sus términos pueda brillar con tanta luz propia y necesidad y urgencia de convencimiento pleno.

Pero la historia es la historia y la nuestra, que es divina, es también humana a la vez. Y esta refiere que,

además de haber sido muchos los que jugaron a ser dioses, fueron siendo tantos o más los que jugaron y juegan con Dios. Es para ellos, objeto o instrumento de juego por mucho que intenten y quieran enmascararlo, y por mucho que se aprovechen de ello, aunque en ocasiones crean que de esa manera le rinden el culto del que es merecedor, sin percatarse que es terriblemente corto el camino que hay que recorrer para pasar desde la latría a la idolatría.

Adoradores del Dios verdadero son pocos. Son más los adoradores de falsos dioses, la mayoría de ellos hechos a medida de sus propios intereses. Y conste que no se trata sólo de tomar el nombre de Dios en vano, sino de crearse y seguir normas de comportamiento y de vida en total desacuerdo con las dictadas por Dios, aún las inherentes a la propia conciencia.

Duele decir que de tan innoble idolatría no se eximieron ni se eximen los mismos jerarcas de las respectivas religiones que por ministerio u oficio lo representan o dicen representarlo.

Consecuencia elemental de este planteamiento que incluye poner a Dios al servicio del hombre y no éste al servicio de Dios, es la formulación que ampara el subtítulo de este libro que proclama que "Dios no es Dios". Es decir, que el Dios en el que muchos fuimos y somos educados, el Dios cuya imagen es esgrimida aún oficialmente por muchos, el Dios en el que esos dicen creer y cuya creencia contradice frontalmente sus comportamientos, el Dios manipulado como instrumento de poder… ni es ni puede ser el Dios verdadero.

Con esta leve explicación, es obligado llegar a la conclusión de que "Dios no es Dios", no tiene el más mínimo y lejano carácter irrespetuoso, blasfemo u ofensivo. Todo lo contrario. "Dios no es Dios", intenta ser y es, además de una proclamación enaltecedora y reconocida de la Divinidad y un compromiso y aceptación de sus derechos, un acto de adoración que se describe y suscribe en todas y en cada una de las aseveraciones que componen el texto del libro, que entraña asimismo una colosal y decidida protesta contra quienes nos robaron a Dios, ofreciéndonos en su lugar otros tantos remedos, parodias o caricaturas.

Vivir sin Dios o con dioses falsos o falsificados, constituye una desventura para la humanidad a la vez que un pecado de "lesa divinidad".

ENVÍO: Para Pepa y Manolo, amigos y cómplices en la idea de este libro.

Introducción
(Manipulación de Dios)

En toda la historia y en todas las culturas fueron muchas las personas y las instituciones que "desdiosaron" a Dios. Para ello se inventaron religiones, o almodaron las ya creadas, aun falazmente convencidos de que así interpretaban la divina voluntad con rigor y liturgia.

El Dios de la formación mayoritaria que se dijo y se dice religiosa, también entre los cristianos, no es un Dios que merezca nombre tan sagrado. Más aún, no pocas notas y características que le son adscritas como inmanentes a la misma idea de Dios, son merecedoras del apelativo de paganas. Huelga reseñar las desoladoras consecuencias que en la formación y desarrollo integral del cristiano ha tenido y tiene la idea bastarda y espuria de Dios.

Desde tal perspectiva es explicable mi intención al redactar este libro, que se centra y se justifica en la necesidad que hoy se registra de que con la mayor y más acreditada honradez, la idea y la representación propuesta de Dios sea despojada de cualquier aditamento pseudocultural que se le haya agregado a lo largo del tiempo.

Para que Dios sea Dios y pueda ser reconocido como tal, se ha de presentar mucho más cercano y comprometido con los seres humanos y con sus problemas, como padre-madre y hermano a la vez, tolerante, a nuestro provechoso servicio, médico y maestro, altruista, salvador y redentor, libertador, protector y amigo.

Hoy y siempre Dios no podrá ser predicado, y menos por y para los cristianos, como el Dios encumbradamente justiciero y condenador, arcano y misterioso, mago, lejano y ajeno a nuestras realidades personales, familiares y sociales, inasible e incomprensible, castigador de vivos y muertos, en permanente actitud conminatoria, reivindicadora y anatematizadora, quisquilloso de los derechos de quienes de alguna manera se erigieron, o les erigieron, como sus representantes en la tierra, tanto eclesiástica como civilmente, en consonancia con la fórmula al uso de "Por la gracia de Dios".

Este Dios jamás podrá legitimarse como Dios a la luz de la teología y de la más elemental y seria interpretación del Evangelio, auténtico glosario del Dios verdadero.

Por eso no extraña precisamente que hoy no pocos cristianos antepongan a tal condición el prefijo "ex" de su consciente remoción o exclusión personal de esta religión, pese a que algunos sentimientos les sigan estimulando a efectuar más esfuerzos por descubrir al verdadero Dios en el marco de la formación recibida. Esta circunstancia, para algunos dramática, les instó a

recorrer caminos de religiosidades, sobre todo orientales u orientalistas, en las que Dios es descrito y mostrado con mayor relieve como padre, amigo, hermano y maestro.

En este contexto destaco que resulta desconsolador y triste percibir que son muchos, sobre todo jóvenes, a los que su preocupación legítimamente impaciente y escudriñadora de la verdad religiosa, les exilió del cristianismo y les hizo explorar y adscribirse a otras creencias.

***

Quede ya anticipada y definitiva constancia de que el Dios cristiano cuyo rostro se pretende desvelar en este libro es por encima de todo el Dios que creó al hombre a su imagen y semejanza y no el Dios interino que el hombre creó a su propia y ególatra semejanza. Por eso es en cierto modo explicable que aún a los mismos cristianos y a su Jerarquía se les pueda acusar del pecado de "lesa divinidad" por haber intentado en frecuentes ocasiones personalizar a Dios, a la religión, a la piedad y a la virtud con conceptos y comportamientos no ciertamente cristianos.

Para ello denuncio que no pocas veces unos y otros hayan pretendido imponer su "Santísimo Dios", de modo semejante a como también impusieron su "Santísima Voluntad". Denuncio asimismo que con tan reiterada y profanante asiduidad sean tantos y tan cualificados los "señores del mundo" y las jerarquías religiosas quienes manipularon y administraron a Dios

y a las prerrogativas de la Divinidad en conformidad con sus propias conveniencias.

Dios es acaparado por unos para en su mismo nombre condenar y reprobar a los otros. Desde posiciones y valoraciones diametralmente opuestas, el nombre de Dios fue y es utilizado sin respeto ni a Dios ni a su obra creada en la que Él se perpetúa y manifiesta. No es exagerado historiar que en frecuentes ocasiones se entendieron o discreparon "a diosazos"

La razón fundamental de esta actitud y comportamiento casi todopoderoso radica en el hecho de que, reafirmados en la autoridad del Dios tonante del Sinaí, con mayor facilidad se consiguen los propios objetivos, que si tal legitimidad y autoridad estuvieran basadas en la imagen del Cristo Jesús tal y como aparece en las cumbres de los montes de las Bienaventuranzas, del Getsemaní o del Gólgota.

***

Mi tarea en este libro se limita a seleccionar algunas de las expresiones más significativas e ilustradoras de la verdad de Dios referidas de modo especial en el Nuevo Testamento y en el Libro de los Salmos, en las que resplandece su imagen que se identifica y encarna en el Verbo o Palabra de ese mismo Dios en Cristo Jesús.

Para este objetivo, me esmeré en efectuar tal selección, con un breve y respetuoso comentario personal valiéndome de las traducciones bíblicas con más

acreditada capacidad de asentimiento y sentido ecuménicos.

Acepto que, además de las frases y definiciones elegidas, también pueda haber y haya otras en las que el rostro de Dios no aparezca con tan resplandeciente luminosidad paternal, perdonadora, comprensiva y amable. Pero aún así, y posiblemente con necesidad de una más amplia y profunda interpretación de las mismas, jamás se podrá dudar de la veracidad y del contenido salvador y redentoramente amoroso de las frases y definiciones —de la doctrina— que aquí y a continuación presento y expongo.

El libro contribuirá a descubrir y aproximarnos a la imagen del Dios verdadero y, por tanto, de la felicidad, desde el convencimiento sublime de que quienes invocan a Dios habrán de sentirse "beati", es decir, "bienaventurados" y "felices". A cualquier religión, también a la cristiana, le sobran temores y condenaciones y les falta alegría y felicidad.

Y es que el miedo jamás es ni creará estilo cristiano. Es radicalmente pagano. El miedo es una ofensa —un pecado— contra el Dios verdadero.